

## Conversaciones sobre Mali: razones, acciones y futuro

Sékou dit Gaoussou Cissé. Embajador de Mali en España

Miguel Ángel Ballesteros Martín. General director del IEEE

## Capítulo tercero

### Resumen

En este capítulo, el embajador de la República de Mali en España, Sékou dit Gaoussou Cissé reflexiona con el general director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, Miguel Ángel Ballesteros Martín, sobre todos los aspectos que envuelven la profunda crisis que atraviesa Mali desde principios de 2012, así como el esfuerzo del gobierno de Mali y de la comunidad internacional para avanzar en su resolución. Mientras el terrorismo yihadista y el crimen organizado siguen muy latentes en el norte del país, la insurgencia tuareg y árabe comienza a vislumbrar una solución tras la firma del acuerdo de paz. A pesar de los avances, como coinciden ambos, el camino para lograr una paz duradera en Mali necesita mantener, e incluso fortalecer, el apoyo internacional.

### Palabras claves

Mali, crisis, yihadismo, revuelta tuareg, crimen organizado, comunidad internacional, Naciones Unidas, Unión Africana y Unión Europea.

### **Abstract**

In this chapter, the Ambassador of the Republic of Mali in Spain, Sekou Cisse dit Gaoussou talks to the General Director of the Spanish Institute for Strategic Studies, Miguel Angel Ballesteros Martin, on all aspects involving the deep crisis in Mali since the beginning 2012, and the efforts of the government of Mali and the international community to advance their resolution. As jihadist terrorism and organized crime are very dormant in the north, the Tuareg and Arab insurgency is beginning to see a solution after the signing of the peace agreement. Despite the progress, the way for lasting peace in Mali needs to maintain, and even strengthen, international support

### **Key words**

Mali, crisis, jihadism, Tuareg rebellion, organized crime, international community, United Nations, African Union and European Union.

## Introducción

Hace ya más de tres años, la profunda crisis política, social y de seguridad en Mali despertó el interés mediático en todo el mundo. También la sociedad española comenzó a tomar conciencia de este inmenso país saheliano, que estaba geográficamente muy cerca de España pero muy lejano en nuestro ideario colectivo. Más allá del gran Tombuctú, el inhóspito pero atrayente desierto o las caravanas tuaregs... poco se conocía sobre Mali, hasta que –en enero de 2012– grupos rebeldes y milicias yihadistas lanzaron una violenta y cruenta ofensiva contra el ejército maliense. Este ataque frontal contra la soberanía nacional de Mali fue el detonante del conflicto, que no hizo más que agravarse a lo largo del año mientras la comunidad internacional intentaba consensuar una respuesta colaborativa para frenar el desgarramiento del país.

Desde entonces, muchos acontecimientos han marcado el devenir de Mali. Un país saheliano ahora hermanado con España –en una unión que será cada vez más fuerte– y ya no tan extraño para muchos españoles, gracias al trabajo de los periodistas, de los profesores de escuelas y universidades, de analistas estratégicos... y también a la tenacidad y el compromiso del embajador de la República de Mali ante el Reino de España, Sékou dit Gaoussou Cissé. Presentar y reflexionar sobre el conflicto de Mali; intentar entender las razones profundas de la violencia o la generación de un santuario yihadista en el norte del país; valorar la intervención internacional y el papel trascendental de España como gran aliado de la paz maliense; o, por último, el largo y convulso camino hasta llegar al acuerdo de paz con los rebeldes tuaregs, han copado la actualidad informativa o se han convertido en protagonistas de seminarios, cursos o encuentros.

Y en muchas ocasiones, el embajador Cissé ha jugado un papel muy activo. Ha ejercido como portavoz de su país en España –incluso desde el análisis crítico–, ha participado como oyente y como ponente, ha estado siempre en primera fila trabajando por la paz y la reconciliación de su país... Como resultado de toda esta intensa actividad, sus relaciones con el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) se han fortalecido, y ambos hemos mantenido numerosos encuentros y compartido intensas reflexiones sobre todos los aspectos que han marcado la crisis en Mali desde su origen, siempre desde un prisma analítico y con la pretensión de colaborar para encontrar –desde nuestro humilde punto de vista– una solución a la fragmentación del país; para avanzar en la reconstrucción de la soberanía nacional; y, al fin, para dotar a su población de más seguridad, mejor gobierno y más desarrollo. Por todo ello, me corresponde –como director del IEEE– transmitir mi más sincero agradecimiento al ya amigo embajador Cissé, por su confianza en la institución que represento, en nuestras Fuerzas Armadas y en el Gobierno de España. Y, sobre

todo, por su entrega para fomentar el conocimiento sobre su país, del que siempre ha sido un gran y comprometido valedor.

Fruto de todo ello, hemos querido plasmar en este capítulo una conversación amplia y profunda entre ambos. Desde el origen y las razones de la crisis hasta el recién firmado acuerdo de paz, las operaciones militares desplegadas en Mali, las necesidades y desafíos para el país, o la determinación de España para afianzarse como un actor muy comprometido con la resolución del conflicto y el futuro del pueblo maliense son, entre otros, motivos de las reflexiones que se plasman a continuación. Desde la confianza y el respeto mutuo que nos profesamos, esperamos que esta conversación arroje algo más de luz a una crisis que comienza a vislumbrar su resolución, pero que seguirá encontrando numerosos obstáculos.

General Ballesteros

Director IIEE

**General Ballesteros (GB):** Mali era un país lejano para España, al menos para la inmensa mayoría de la población. Algunos conocían y habían viajado a las legendarias ciudades de Tombuctú o Messaka, otros se habían perdido por el vasto desierto del Sahel en el que se cruzaban con exóticas caravanas de tuaregs; y solo muy pocos eran conscientes de que en el norte del país se estaba gestando un enorme santuario yihadista que había llegado del norte, y que la caída del régimen de Gadafi iba a alentar una violenta rebelión tuareg. Quizás hoy nos falte información para conocer y entender bien qué ha ocurrido en Mali, embajador.

**Embajador Cissé (EC):** En los cuatro puntos cardinales, el nombre «Mali» despertó y continúa planteando preguntas y preocupaciones. Esta zona, situada en el corazón de África Occidental, no es solo un territorio ocupado por los terroristas, yihadistas y otros traficantes de todo tipo. Mali es el espacio de una vieja nación: la nación maliense. Más de 2.000 años de historia, de convivencia, paz y tolerancia, hermandad y solidaridad. Mali y la población maliense son los guardianes de los valores que han formado los pueblos de toda la región y hasta la historia de la humanidad. No olvide, general, que me estoy refiriendo a los imperios de Ghana y Mali.

Algunos de ustedes han seguido los acontecimientos que han sacudido a este país, algunos han incluso visitado Mali y han estado en contacto con la población maliense. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para reiterar una vez más nuestro agradecimiento y nuestro más profundo reconocimiento a todos estos apasionados defensores de la causa maliense. Han vivido también en sus propias carnes la tragedia, y la han vivido porque nuestra lucha por recuperar la soberanía es una causa justa y noble y, sobre todo, porque Mali –el país y su población– fue atacado.

Les recuerdo que hace más de tres años, Mali se ensombreció, y estuvo a punto de poner su propia existencia en juego. Una rebelión armada

lanzada el 17 de enero de 2012 apoyado por yihadistas, narcotraficantes y terroristas desestabilizó el norte del país. Un motín militar y un golpe de estado derrocaron al presidente Amadou Toumani Touré (ATT) el 22 de marzo de 2012. Estos episodios han situado a Mali en una crisis multidimensional: política e institucional, social, de seguridad, humanitaria y económica. Estos eventos han causado una reacción en cadena, con tanta virulencia que es comparable con el desastre natural ocurrido en Fukushima en el Japón: un terremoto, un tsunami, una explosión nuclear.

Pero para entender la crisis maliense, hay que tomar en cuenta las realidades y desafíos de las limitaciones del país, y también es importante considerar los factores que han acelerado el colapso estatal y, finalmente, es muy útil delinear las perspectivas de futuro.

**GB:** Sin duda, la crisis de Mali tiene múltiples aristas, algunas se hunden en la historia más ancestral del país, otras en su pasado colonial francés y las más recientes hay que buscarlas después de la independencia en 1960. Sin embargo, hay otros parámetros que nada tienen que ver con el devenir de Mali como nación soberana. Me estoy refiriendo a su situación geográfica y a las condiciones del propio territorio maliense. ¿Qué destacaría de la idiosincrasia geográfica de su país, embajador?

**EC:** Efectivamente, general, Mali tiene unas condiciones geográficas y una distribución territorial que han marcado inexorablemente la construcción de un proyecto nacional. Mali es el país más grande del África del Oeste, con una extensión de 1.241.238 km<sup>2</sup>: aproximadamente dos veces y media España. La distancia entre el norte y el sur de Mali es de 1.600 kilómetros. El país está dividido en ocho regiones administrativas: tres septentrionales (Tombuktu, Kidal y Gao), cinco meridionales (Mopti, Kayes, Sikasso, Koulikoro y Ségou); y finalmente el distrito de la capital, Bamako. Somos un país sin salida al mar, con 7.420 kilómetros de fronteras compartidas con 7 países: Mauritania (2.140 km), Argelia (1.300 km), Burkina Faso (1.280 km), Guinea Conakry (906 km), Costa de Marfil (900 km), Senegal (532 km) y Níger (362 km). Esta situación y estos datos son una clara referencia para comenzar a entender la importancia de la geografía en Mali, y también su dependencia de todo lo que ocurra en la región.

Esta situación, su enclave geográfico, convierte a Mali también en un cruce de caminos. Su posición le permite, desde hace milenios, relacionarse con el norte de África y el África tropical, así como con el océano Atlántico, o con el mar Rojo a través del desierto del Sahara. En el Sahara Central y el Sahel, el 65% del territorio maliense está ocupado por el desierto: un entorno natural de zonas áridas o semiáridas que promueve la poca presencia humana. En el caso de Mali, la región desértica del norte se extiende sobre 922.490 km<sup>2</sup>, casi el 75 por ciento del territorio, pero solo representa aproximadamente de un 8 a un 9% de la población. Allí, el medio ambiente facilita la presencia de forajidos, y se convierte en

un terreno fértil para movimientos discretos, camuflaje y combate de la guerrilla. En este entorno hay sitios prácticamente inexpugnable, como la región de Timetrine (noroeste de la Adrar des Ifoghas), donde se encuentra aún el santuario de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI).

La presencia de grupos yihadistas, además de la complejidad del control de este importante e inmenso territorio, requirió que nuestras autoridades, nuestro ejército y nuestras fuerzas de seguridad se enfrentaran, como sucedió con la OTAN en Afganistán, al desafío de las guerras asimétricas, para lo que no estaban suficientemente preparados.

**GB:** El norte de Mali es un territorio inmenso y, en ocasiones, inhóspito. Allí, la vida es dura y –como usted ha señalado– todo esto ha permitido que se asientan y expandan con facilidad distintas formas de criminalidad, incluida la lacra yihadista que, incontestablemente, es una amenaza global. Pero Mali no solo enfrenta problemas derivados de sus condiciones geográficas. La enorme diversidad tribal y las condiciones de subdesarrollo también han generado problemas, que muchas veces han derivado en enfrentamientos armados. ¿Qué destacaría de estos dos aspectos fundamentales –sociedad y desarrollo– para la construcción de un verdadero e inclusivo proyecto nacional?

**EC:** Ciertamente, Mali es un país con una amplia diversidad social, pero lejos de ser un problema, es una de las grandes riquezas de nuestro país, en todos los sentidos. Nunca renunciaremos a esta legado de nuestra historia y de la conformación de nuestro país, y vamos a seguir de fortaleciendo los lazos de unión y solventar las diferencias que puedan sentir unos y otros.

En el norte del país hay varias poblaciones de tradición nómada: los be-rabich, los moros, los árabes, que representan el 1,2% de la población; los tuaregs, que están distribuidos entre las tres regiones de Kidal, Gao y Timbuktu y son aproximadamente el 1,7%, y los peul, alrededor del 17% de la población. Por su parte, y también en la región septentrional, habitan los songhai, que son aproximadamente el 7% del total, sedentarios (campesinos y artesanos) y se encuentran principalmente en Gao. Al sur se encuentran diversas etnias negras, campesinos y artesanos sedentarios: el grupo mandingo es el más grande, con el bambara (aproximadamente el 40% de la población maliense, especialmente en las regiones administrativas de Bamako y Ségou), los bobo y senufo son el 9%, el soninke: 8% (kayes, koulikoro) y los dogon, aproximadamente el 6% de la población, que viven en la región administrativa de Mopti. Hay otras minorías, como los somono y miankas, y le aseguro que esta diversidad tribal y racial es una de las grandes riquezas del país. Cada pueblo conserva su identidad, su cultura y sus tradiciones. Además, los grupos étnicos están fragmentados desde el interior, con estructuras sociales y jerar-

quías muy complejas, que tenemos muy presentes en la construcción de nuestro proyecto nacional.

Respecto al subdesarrollo, sabemos que tenemos un desafío importante que debemos gestionar, pero necesitamos ayuda exterior. Mali forma parte de los países menos desarrollados. La renta per cápita anual no excedía los 649 dólares en 2010, y con un índice de desarrollo humano de 0,359 (2011), Mali ocupa el lugar 175 de 187. En cuanto al indicador de la pobreza humana, con un alarmante 56,4%, estamos en el puesto 107 de un total 177 países del mundo. También Mali está a la cola en otros parámetros sociales. En educación, nuestra tasa de alfabetización es inferior al 50%, con una duración media de escolaridad en 2011 de apenas dos años; la esperanza de vida al nacer en 2011 era de 51,4 años de media (51,4 para los hombres y 54,73 años para las mujeres).

En cuanto a nuestra forma de subsistencia, el 80% de la población vive de la agricultura –el 78% vive en zonas rurales–, pero la aridez de la parte sáhara-saheliana precariza parte del ganado y de los cultivos. Por el contrario, el valle del Níger y la parte meridional del país tienen una mejor hidrología. Las producciones (mijo, sorgo, maíz, arroz) se utilizan principalmente para alimentos para la población; pero los rendimientos se mantienen bajos debido a la falta de medios y el dominio de las técnicas. Por todo ello, la población maliense se enfrenta permanentemente a la presión de la problemática alimentaria.

Por otro lado, Mali no tiene riqueza mineral exportable suficiente para financiar las importaciones indispensables para garantizar la supervivencia de la población. Hay depósitos de hierro, petróleo y uranio que están identificados, pero no tenemos infraestructuras para explotarlos. En este ámbito, el oro es una excepción (42 toneladas), pero los ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades de financiación.

Sin embargo, en un contexto tan difícil Mali ha logrado mantener una tasa de crecimiento económico real del 5% en la primera de la década de 2000. Hasta principios de 2012, tenía una buena estabilidad macroeconómica y política, lo que permitió llevar a cabo reformas que tuvieron influencia en los sectores sociales. Todo este impulso positivo fue interrumpido por la crisis de seguridad.

Con todo, las condiciones naturales y económicas colocan a Mali en una situación de alta dependencia internacional. Dese cuenta que la ayuda externa en 2011 era casi el 10% del PIB y el 30% del gasto público. El apoyo presupuestario ha tomado mucha importancia, y representa algo más del 40% de la ayuda pública al desarrollo en 2011.

**GB:** No obstante, ese crecimiento no se ha traducido en mayores niveles de desarrollo, porque quizás persisten importantes limitaciones estructurales.

**EC:** Así es. El crecimiento del país ha sido estable: superior al 5% de promedio desde el año 2000, con la excepción de el episodio de 2012; con la inflación y el déficit público controlados, pero sin una importante disminución de la pobreza. Esta paradoja se explica por el crecimiento demográfico (6,5 hijos por mujer), que puede poner en peligro el futuro de Mali. Bajo este efecto de crecimiento, la población maliense tiende a aumentar de 15,2 millones en la actualidad a 30 millones en el año 2030. Entonces, los menores de 15 años representarán la mitad de la población actual.

Este rápido crecimiento puede mejorar los datos económicos de Mali, pero no hay que olvidar que los dos tercios del país son zona árida. Para absorber este crecimiento demográfico el desarrollo económico debe situarse como mínimo en el 8%.

La urbanización galopante es otro gran desafío. Bamako tendrá 5 millones de habitantes en 2030, las autoridades públicas no tienen los medios para garantizar el crecimiento con adecuadas infraestructuras de transporte, agua y saneamiento. El acceso al agua (menos del 60%) y energía (30%) es bajo, y esta es una de nuestras principales preocupaciones.

Por último, al aislamiento externo debe añadirse la debilidad de la red de comunicación, que provoca que algunas áreas sigan siendo inaccesibles durante los periodos de lluvia.

**GB:** En el plano político, Mali ha sido ejemplo de democracia para toda África durante décadas. Frente a cambios de gobiernos convulsos en otros muchos países, las elecciones democráticas y multipartidistas han marcado los cambios de gobierno sin fricciones importantes y de forma pacífica. Sin embargo, la asonada militar y el golpe de estado del capitán Sanogo en marzo de 2012 rompió este ciclo democrático. Con ello, se agudizó el conflicto en el norte del país, pero también Mali se proyectó al mundo como otro país africano donde los militares desbancaban por la fuerza a los representantes políticos que había elegido el pueblo. A pesar de este incidente, que muchos han señalado como una lamentable excepción dentro de la política maliense, ¿podemos subrayar que las prácticas democráticas están bien arraigadas en Mali?, ¿la democracia casa bien con los sistemas tradicionales de las tribus y pueblos a los que antes hacía referencia?

**EC:** Después de 20 años de democracia, el balance es atenuado. Hay que felicitarse porque en Mali el único modo de acceso al poder sea por la vía de las elecciones. El sufragio universal, nueva fuente de legalidad y legitimidad, no toma en cuenta los mecanismos de reproducción del poder en Mali. Confiere legalidad sin garantizar la legitimidad. La población, con un nivel del 70% de analfabetismo, no se reconoce en el sistema de partidos, que movilizan poco y que no se corresponden a la realidad política o sociológica sobre el terreno.

Déjeme contarle, general, una anécdota para ilustrar las dificultades de la práctica democrática en mi país. Durante las elecciones legislativas de 1997 en Nara, un conflicto familiar enfrentó un esposo y su esposa, porque ella había votado por el partido de su hermano. Ella creía que debía estar al lado de su hermano y apoyarlo en todas las situaciones. Para el marido, sin embargo, su esposa debe tener su misma visión ideológica. ¿Cómo puede pedir el voto a otras personas para su lista si no ha sido capaz de cambiar la opción de voto de su esposa?

Sin embargo, la población maliense se ha adaptado a los modos de funcionamiento modernos que le han sido propuestos. Durante las campañas electorales, los notables de los pueblos reciben a todos los candidatos o representantes de los partidos con respeto, los aceptan como un honor y participan en las campañas de todos los partidos. Están distribuidos entre los distintos partidos importantes, para que, independientemente del vencedor de las elecciones, el pueblo esté siempre del lado del ganador.

Las poblaciones rurales entran cada vez más en el juego con la descentralización y las elecciones. En las comunas rurales, el jefe de la aldea (dirigente tradicional) mantiene sus prerrogativas y coexiste con el alcalde electo, que representa la nueva legitimidad. Pero esto no siempre ocurre de una manera armoniosa. De hecho, en los pueblos menos jerarquizados y socialmente más igualitarios han comprendido la importancia de las elecciones y el poder que ejerce el alcalde. En otros casos, hay una fuerte movilización para derrocar a los caciques tradicionales, y este es uno de los motivos de la difícil convivencia entre las comunidades tuareg, que está mucho más estratificada que las comunidades malienses.

**GB:** Sin duda, la aceptación de la democracia por parte de todo es una cuestión esencial para la construcción de cualquier país y, por supuesto, para Mali. Sin embargo, detrás del conflicto que estalló en 2012 hay otros muchos condicionantes que poco o nada tienen que ver con la política, ¿cuáles son las claves para entender la desestabilización del norte del país?

**EC:** La situación en Mali, y más generalmente en el Sahel, ha ocupado un lugar destacado en la escena internacional desde 2012. Sin embargo, la continua degradación de la región, durante más de una década, no había despertado hasta ahora excesiva e importante atención. Quizás sería bueno reflexionar qué pasó para que esto sucediese.

La crisis de seguridad en Mali es muy compleja, por lo estrechamente entremezclados que están asuntos tan dispares como la reivindicación identitaria, el islamismo radical, el crimen organizado y la corrupción. Y todo este cóctel explosivo se prendió en una región pobre, no estructurada y desintegrada. El caos que muchos analistas anunciaron en Libia se expandió hasta Mali, y los más pesimistas hablan de que solo es cuestión de tiempo que los fundamentalistas lleguen a Sudán, Chad o Níger, que

podrían unirse a los islamistas de Boko Haram en el norte de Nigeria. ¿Pero cómo abordar el tema del terrorismo, la inseguridad y la inestabilidad en el Sahel sin mencionar a Argelia?

En diciembre de 1991, comenzó la guerra civil de 10 años en Argelia. El Ejército nacional se enfrentó al mismo tiempo a los grupos terroristas, principalmente al Movimiento Islámico Armado (MIA) y el Grupo Islámico Armado (GIA), que a los movimientos islamistas. Es en este contexto que se crea en 1998 el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), producto de una división interna en el GIA, y que continuó la lucha armada a pesar de la amnistía general. Entre 2004 y 2005, el GSPC se aproxima a diferentes formaciones islamistas armadas en Marruecos, Libia y Chad. Fue durante este periodo cuando el emir de la GSPC, el químico argelino Abdelmalek, se unió Al Qaeda y así nació, a partir de enero de 2007, Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI). Alrededor de un núcleo duro formado por el ex-GSPC, se generó la federación de grupos terroristas de todas las tendencias. La nebulosa de AQMI se desarrolla allí donde los Estados se encuentran en una situación de fragilidad: Mauritania, Libia, Chad, Níger... y por supuesto en Mali.

**GB:** Todos los servicios internacionales de inteligencia, y así lo reflejan los analistas dentro y fuera de África, subrayan que la propia existencia de estos grupos yihadistas, la expansión y el adoctrinamiento en el rigorismo salafista, la captación de nuevos adeptos a su ideario violento y excluyente se sustenta en su gran capacidad de financiación, que consiguen a través del crimen organizado. En Mali, ¿hay conciencia de esta maléfica simbiosis entre la criminalidad organizada y el yihadismo?, ¿qué papel juega el tráfico ilícito de todo tipo de mercancías ilícito –drogas, tabaco o armas, entre otros– en la proliferación de grupos yihadistas en el norte del país?

**EC:** No tenemos la menor duda sobre lo que usted refiere. La expansión del narcotráfico no solo en Mali, sino en toda la región, es otro aspecto fundamental para entender la actual crisis. El efecto combinado de la principal actividad de AQMI: la toma de rehenes occidentales, junto con el descubrimiento por las redes latinoamericanas de la opción sahelosahariana para el transporte de cocaína han generado violencia, pero también han destruido casi todas las actividades económicas legales del norte de Mali. Tanto el negocio de los rehenes como el comercio ilícito de droga solo pueden ser impulsados por grupos armados, y puede ir muy de la mano con el tráfico de armas. En este contexto de inseguridad, la actividad económica tradicional es incompatible.

Obviamente, el turismo en los desiertos de Mali, Mauritania y Níger empleaba en gran parte jóvenes tuareg, y esta actividad fue castrada. Se desintegró por el abismo existente entre las ganancias del tráfico de rehenes o de drogas, y ello ha provocado que todas las actividades lícitas,

desarrollados por jóvenes y no tan jóvenes, hayan caído en manos de las redes criminales.

El impacto de la delincuencia transnacional en la dinámica política, económica y social del norte de Mali en los últimos años es un factor de vital importancia. Cuando los narcotraficantes ofrecen 30 millones en efectivo de francos CFA a jóvenes árabes o tuaregs para una sola operación de transporte único de cocaína en una franja determinada de terreno en el norte de Mali, ¿cómo les va a interesar los proyectos de desarrollo pastoral de 3 millones de francos CFA en tres años? El ilícito y lucrativo tráfico de mercancías no es nuevo en la región: incluye, por ejemplo, rutas de cigarrillos de contrabando procedentes de países costeros del golfo de Guinea, que llegan a Mali a través de Burkina Faso. Más dañina aun fue la llegada al Sahel de cocaína procedente de Centroamérica, pues destruyó las iniciativas financieras y cambió el ámbito de las relaciones entre las fuerzas económica y política.

Aunque es un campo de investigación difícil, los ejes principales de los diferentes tipos de tráfico son muy conocidos. Con respecto a las armas, que son en realidad la principal fuente de inseguridad, el tráfico más citado transcurre, en la región de Kidal, por el eje Kidal - Tin-Essako - Vallée de Tamassina - Tedjerert y de ahí hasta la frontera con Argelia y Níger; y, en la región de Tombuctú, desde esta ciudad hasta la frontera mauritana y la zona del Polisario. Los líderes del tráfico de cocaína en Mali solo controlan un segmento del largo camino entre los lugares de producción en Estados Unidos y los principales lugares de consumo en Europa, y son bastante bien conocido por la población local.

Desde mediados de la década de 2000, hay una expansión en las rutas de cocaína, que incluye a Guinea y Mauritania, cruza el norte de Mali – también Argelia y Libia–, en dirección a Egipto y Oriente Medio antes de entrar en Europa. Hay varios caminos que cruzan la franja saheliana, y en cada uno de estos países hay una red de contrabandistas y protectores que son socialmente y políticamente influyentes. Según un reciente informe, se estima que 18 toneladas de cocaína, por valor de 1,25 billones de dólares, han atravesado África Occidental, y una parte importante ha circulado por vía terrestre en el Sahel.

La excesiva polarización sobre el tráfico de cocaína a menudo hace que olvidemos el tráfico de resina de cannabis procedente de Marruecos. Los grupos involucrados son también perfectamente transnacionales e incluyen redes marroquí, saharauí, mauritanas, malienses, nigerianas, argelinas o libias. Por lo tanto, y como usted bien sabe, es un error creer que la solución a un problema transnacional vinculado a redes de gran alcance sea exclusivamente militar si, al mismo tiempo, no se desarrollan políticas económicas y sociales dentro de los países. Esta alarmante situación exige una verdadera coordinación, cooperación y coalición

entre los Estados sahelosaharianos para luchar eficazmente contra el crimen organizado. Los Estados deben permanecer en la misma línea de lucha contra terroristas, narcotraficantes, rebeldes y grupos armados de cualquier índole.

**GB:** En 2011, la caída del régimen de Gadafi en Libia tuvo una clara y negativa repercusión en toda la región. Los arsenales de armamento fueron expoliados por su guardia militar más próxima, formada mayoritariamente por tuaregs, y también por grupos yihadistas. Las armas atravesaron las fronteras sin control y alentaron la violencia y los enfrentamientos armados en muchos lugares lejos de Libia. Mali, donde los rebeldes tuaregs lanzaron una rebelión más cruenta que cualquiera de las precedentes, es un claro ejemplo.

**EC:** Hay un acuerdo generalizado entre los observadores internacionales en que la intervención internacional en Libia tuvo un efecto claro en la crisis maliense. Sin embargo, aún es demasiado pronto para saber cuáles fueron los cálculos de los principales protagonistas, es decir, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, para lanzar su ofensiva contra el régimen del coronel Gadafi. A pesar de ello, la situación de Mali tiende a confirmar que las consecuencias de esta operación internacional en la banda Sahara-Sahel no fueron tomadas en cuenta. Un diplomático occidental dijo que «los que tomaron la decisión de derrocar a Gadafi no tenían la más mínima idea de las consecuencias que esto podría tener en el sur». Muchos analistas malienses tienen una clara convicción: la falta de preparación de la intervención en Libia y el fin del régimen del coronel constituyen un elemento fundamental para entender el proceso de desestabilización de Mali.

Desde hace varias décadas, el coronel Gadafi hizo de muro de contención del descontento de una parte de los tuareg, apoyando a sus empresas en el África subsahariana. Cuando comenzó la guerra en Libia, Mali llamó la atención de la comunidad internacional sobre los riesgos de desestabilización de la región, y específicamente de nuestro país. Se han adelantado dos argumentos: en primer lugar, el arsenal militar importante y moderno iba a quedar fuera de control y disperso en la banda sahelosahariana, en un desierto inmenso donde las fronteras son inexistentes; y, en segundo, el retorno de muchos malienses —especialmente tuaregs— que habían emigrado a Libia, donde se integraron en el ejército nacional en la década de los setenta y ochenta, se verían obligados a huir de Libia y regresar a Mali.

Así, las armas quedaron en manos de hombres experimentados en la guerra, que habían estado en teatros de operaciones como el Líbano, Pakistán, Iraq o Afganistán, y que, con su regreso, convirtieron Mali en un cóctel explosivo. Entonces, y como era previsible, la caída de Gadafi, tras la llamada Primavera Árabe de 2011, hizo regresar a Mali a aquellos que

conocemos como los «fantasmas»: exrebeldes de los años noventa reclutados por el ejército libio, que volvían fuertemente equipados gracias a los saqueos de los depósitos de armas libias. En cuanto al número de tuaregs que regresaron, las estimaciones van desde unos pocos cientos a unos cuantos miles.

A principios de 2012, los tuaregs recién llegados de Libia, los grupos armados AQMI y MUJAO, los islamistas de Ansar Dine, junto con los socios de los rebeldes en asuntos ilícitos, se unieron con el espurio objetivo de desestabilizar Mali. El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad de repente se transformó y generó posteriormente en una amalgama de elementos dispares, llenos de contradicciones y que se erigieron como representantes de la mayoría de las comunidades tuaregs o poblaciones en el área. Por entonces, su pretensión era defender los intereses de los pueblos de la región a través de las demandas separatistas.

Sin duda, la intervención occidental en Libia aceleró la desestabilización de Mali. Consciente de los riesgos de contagio, los países vecinos están ahora tratando de encontrar una solución consensuada y realista bajo la atenta mirada de los occidentales. Mientras tanto, las entidades criminales siguen prosperando en toda la región.

**GB:** Ha subrayado en distintas ocasiones que la solución a una crisis regional, en la que Mali es un foco principal, pasa por una mayor coordinación entre los distintos países afectados. ¿Hacia dónde debe avanzar esa cooperación regional?, ¿qué factores considera esenciales para conseguirlo?

**EC:** Si tuviese que definir en pocas palabras qué factor caracteriza la geopolítica de la región, creo que lo más acertado sería decir que todavía somos una vecindad desunida. Los países que comparten los 2.140 kilómetros de la frontera maliense tienen distintos enfoques políticos y también diferentes puntos de vista para resolver los problemas. Argelia, el vecino más rico y dotado con las Fuerzas Armadas más importantes, es una potencia regional. Desde los años sesenta, Argel ha favorecido una solución negociada a la cuestión de los tuareg, pero nunca ha logrado que cumplan los acuerdos firmados por Bamako. Níger también carece de medios para ayudar a Mali y teme que la desestabilización sea irreversible. Por su parte, Burkina Faso muestra sus ambiciones regionales desde la década de 1990 y, tras la CEDEAO con las labores de mediación confiadas, vio en la crisis malienses una oportunidad para imponerse. Costa de Marfil, con varios años de guerra civil más o menos latente, tiene una situación muy inestable dentro de sus fronteras. Y Guinea, que contribuye a la apertura de Mali a través del puerto de Conakry estaba inmersa en sus propios problemas.

Más allá incluso de la propia crisis maliense, falta una mayor coordinación interestatal para luchar contra la violencia armada y el crimen orga-

nizado. Desde hace varios años, los países de la zona sahelo-sahariana, que cubre la zona de Mauritania hasta Djibouti, se enfrentan a una crisis de seguridad. La pobreza de los Estados de la zona ha reducido significativamente la capacidad de nuestros países para garantizar servicios públicos eficaces y seguridad básica.

Mali tomó conciencia muy temprano de la inseguridad regional, y denunció de forma insistente la existencia, por un lado, de estrechos vínculos entre los grupos de delincuentes involucrados en el tráfico de drogas y otras formas del tráfico ilícito y, por otro, de actores armados no estatales como los grupos rebeldes o terroristas, como AQMI. Por este motivo, en el año 2006, Mali propuso la celebración de una reunión de los jefes de Estado de la región para establecer una auténtica estrategia de lucha conjunta contra el terrorismo y los bandidos armados. De esta iniciativa maliense se han beneficiado la gran mayoría de los países de la región, gracias al apoyo de varios socios internacionales; y los ministros nacionales de Defensa mantuvieron diversas reuniones y adoptaron incluso distintas resoluciones. Entre las decisiones adoptadas entre los países –Argelia, Mali, Mauritania y Níger– para reducir las amenazas transfronterizas y mejorar la cooperación de inteligencia destacan el Comité Operativo Conjunto instalado en Tamanrasset (Argelia) y la unidad conjunta. Cuando la crisis estalló en Mali, el gobierno hizo un llamamiento regional de cooperación, pero no hubo ninguna reacción, es decir, estos instrumentos se revelaron no operacionales.

**GB:** Sin duda, la coordinación regional para erradicar amenazas transnacionales como las que estamos planteando, es fundamental en cualquier parte del mundo; pero también es fundamental que cada país asuma su responsabilidad y refuerce los mecanismos internos –en todos– para garantizar la buena gobernanza, la seguridad y el desarrollo de su población.

**EC:** En África, y particularmente en Mali, los finales de los mandatos políticos son momentos de gran fragilidad. La práctica democrática permite acceder al poder por sufragio universal según la ley, como en toda democracia, el elegido dirige la nación con legalidad y legitimidad. Sin embargo, en la mayor parte de nuestros países, aquellos elegidos para ejercer democráticamente el poder a menudo se convierten en líderes autoritarios. La debilidad de las instituciones y de los contrapoderes, así como la ausencia de una oposición estructurada, son las principales explicaciones para que, lamentablemente, esto ocurra. Al llegar el momento de relevar a las autoridades, si no hay un «delfín» o un designado como ocurrió en Mali, se produce un estado de gran incertidumbre.

Algunos países de la región emprenden cambios constitucionales para evitar esta situación. En Mali, este debate no tuvo realmente lugar, pues la opinión se ha mostrado hostil a extender los mandatos. En un sistema

donde el presidente de la República es el principal motor de la acción pública, al final de su mandato pierde el apoyo de los actores de la vida pública porque estos se orientan hacia los candidatos a la presidencia, generando así una cierta fragilidad en la acción de gobierno.

En el ámbito de la seguridad, muchos observadores de la situación en Mali creen que la falta de capacidad de las autoridades para garantizar la seguridad en todo el territorio de soberanía proviene de la debilidad de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Cualquier análisis puede dar la razón a esta afirmación, que es compartida por gran parte de la propia comunidad nacional. De hecho, no se puede entender la situación de Mali sin considerar que es producto de los distintos acuerdos de paz firmados con las diversas rebeliones tuaregs, y particularmente la de los años 1990 y 1991, que dio como resultado el Pacto Nacional firmado el 11 de abril de 1992.

La aplicación de este Pacto se centró en los siguientes aspectos, que conviene subrayar por la repercusión que han tenido en la situación actual. Por un lado, dio lugar a la descentralización política a través de la ley 93/008, de 11 de febrero de 1993, que establece la libertad administrativa de las autoridades locales. La descentralización es el fruto de una democratización de la administración que confiere a cada ciudadano en su localidad una cuota de responsabilidad y libertad en el manejo de los asuntos locales.

Otro aspecto fundamental se refiere al ámbito militar, pues dio lugar a la integración, entre 1993 y 1996, de 2.540 combatientes de grupos armados y de las poblaciones de las regiones del norte en el cuerpo de funcionarios del estado y en el servicio público; de 2.090 en el ejército, la gendarmería y la guardia nacional; 150 oficiales, 100 agentes de aduanas, 50 oficiales forestales y 150 en las administraciones civiles. Esta integración se ha complementado con una selección especial de 250 jóvenes que militaban en distintos grupos armados, incluyendo 147 en el ejército, 73 a la policía montada y 30 en otros cuerpos civiles de servicio público. A pesar de esta reintegración de antiguos combatientes no estatales, se ha producido una violación de los textos en vigor sobre reclutamiento pues, como dato anecdótico, estos mismos elementos integrados en las fuerzas armadas y de seguridad tomaron de nuevo las armas contra Mali en 2006 y en la revuelta de 2011-2012.

Además de la aplicación del Pacto, y respecto al desarrollo, Mali también ha implementado varios proyectos y programas exclusivamente a las regiones del norte del país. Por último, Mali ha tomado la iniciativa para una moratoria sobre la importación, exportación y la fabricación de armas ligeras en el África Occidental, para orientar las acciones del Estado en el desarrollo económico y social. El despliegue militar y los dispositivos

de seguridad en las regiones del norte se redujeron fuertemente, y los acuerdos de paz incluso han exigido la desmilitarización de la zona.

Sin embargo, los resultados de esta política están ahí y no parece que hayan sido eficaces, pues la región ha sido embestida por todo tipo de delincuentes. Por haber querido la paz, Mali ha pagado un precio demasiado alto. También cabe señalar las opciones políticas. En la década de 2000, el gobierno ha elaborado una ley de programación militar para la actualización de las fuerzas armadas y el fortalecimiento de inteligencia operacional y las capacidades de proyección, pero la Asamblea no respaldó esta ley con el argumento de que este proyecto era excesivamente caro y era más deseable invertir los recursos en los sectores sociales básicos. Había que alcanzar los Objetivos del Milenio que, después, todo el mundo olvidó. Así que, con el transcurrir de los años, los acuerdos de paz y las decisiones de las autoridades electas han reducido la capacidad de las Fuerzas Armadas malienses.

**GB:** Como señala, con el debilitamiento de las Fuerzas Armadas, la persistencia de la inseguridad ligada a la propagación de revuelta rebeldes, el tráfico ilícito de todas clases de mercancías y las actividades de AQMI se ha incrementado de forma alarmante, y la violencia estalló de forma inusitada en enero de 2012. ¿Considera que las autoridades malienses prestaron la atención debida a una situación que se degeneraba cada vez más en el norte del país?

**EC:** Aunque quizás fuese insuficiente, la inseguridad ha estado siempre en el centro de las preocupaciones de las autoridades malienses. En 2007, Mali desarrolló una estrategia alrededor de la combinación de seguridad y desarrollo, porque somos conscientes de que los dos van de la mano. Esta estrategia se transformó en 2011 en el Programa especial para la paz y el desarrollo de las regiones del Norte (PSPSDN), que sigue en vigor y cuyo objetivo es reducir la inseguridad y el terrorismo en el norte de Mali a través de la restauración de la presencia estatal en once sitios estratégicos, denominados Polos para garantizar el desarrollo y la gobernanza (PSDG). Esta iniciativa se centra en la consecución, en distintos ámbitos, de los siguientes resultados:

- Seguridad: se fortalece el sistema nacional de seguridad en las regiones del norte. Mejora de la infraestructura y el equipamiento de las fuerzas de seguridad en sitios seleccionados, y fortalecimiento de la capacidad operacional de estas fuerzas.
- Gobierno: Mejorar la gobernanza a través de una mejor funcionalidad del Estado, con el desarrollo de infraestructuras e instalaciones para la administración y el fortalecimiento de la capacidad de los actores judiciales.
- Desarrollo: desarrollo económico y social que genere puestos de trabajo, establecimiento de una infraestructura social básica para

las poblaciones en los sitios elegidos, y contar con la colaboración del sector privado local.

- Comunicación: la sociedad civil movilizada a través de la información y el fomento de una conciencia participativa, a través de una campaña de comunicación sobre la seguridad y la cultura de paz.

Para conseguirlo, el Programa especial para la paz y el desarrollo de las regiones del Norte se centraba en cuatro grandes áreas. La primera de ellas es la promoción del diálogo político y la acción diplomática; la segunda es la seguridad y el Estado de derecho, atendiendo al desarrollo de capacidades y el despliegue de los actores en los sectores de defensa, policía y justicia. El tercer ámbito de actuación se refiere a la gobernanza, el desarrollo, la prevención y la resolución de conflictos. Por último, la cuarta área es la prevención de la radicalización, incluso a través de un diálogo entre los actores religiosos.

Este programa tiene el apoyo de la Unión Europea a través de una subvención de más de 4,4 billones de francos CFA. Sin duda, el retorno de la administración y de las fuerzas de seguridad armadas es esencial para el norte del país, pero probablemente ha creado preocupación dentro de los diferentes grupos de la organización criminal que operan allí, pues con una mayor presencia del Estado, los tráfico ilícitos se reducirían. La aplicación de este Programa es esencial, y el gobierno de Mali va a seguir trabajando para conseguirlo.

**GB:** En sus reflexiones, y sobre la base de ese Programa especial para la paz y el desarrollo de las regiones del Norte que ha desarrollado, se vislumbra un enfoque integral para la crisis multifacética que atraviesa Mali. Sin embargo, la violenta situación que vivía el norte del país en 2012, después de que los grupos yihadistas expulsaran a los rebeldes tuaregs, provocó que tanto el gobierno de Mali como la Unión Africana solicitaran a Naciones Unidas la cooperación internacional para paliar la barbarie. Meses después, la ofensiva que lanzaron los grupos yihadistas en enero de 2013 contra Bamako encendió todas las alarmas, y el gobierno de transición pidió la ayuda de Francia, que ejerció el poder colonial sobre el país hasta su independencia en 1960. Después llegó la misión de la Unión Africana, para pacificar el norte del país, que después fue relevada por otra de Naciones Unidas; y, finalmente, llegó la colaboración de la Unión Europea, con una misión para adiestrar al diezmado y poco operativo ejército maliense, que también atravesaba una profunda crisis moral. Con todo, un apoyo internacional que no se había visto anteriormente en ningún país africano.

**EC:** Es innegable: Mali debe su salvación a la comunidad internacional que, por primera vez, alcanzó tan amplio consenso en el seno de las Naciones Unidas. Hasta cuatro resoluciones fueron adoptadas por unanimidad por el Consejo de Seguridad, y esto es una clara muestra de que

cualquier inestabilidad en Mali es una amenaza para toda la región y para la seguridad de países cercanos. No podemos olvidar que Mali está en el centro de África Occidental, y también es un vínculo entre el norte de África y el África subsahariana. En estos tiempos de globalización generalizada, la inseguridad no tiene fronteras.

En cuanto a la contundente intervención militar de Francia con la operación Serval para frenar el avance yihadista, el rápido despliegue de un dispositivo aéreo frenó un ataque cuya meta era llegar a la capital, tomar el poder e imponer un estado islámico, que siempre ha sido el objetivo anunciado por esos grupos terroristas. La reacción francesa fue oportuna y radical –4.000 efectivos por el aire y por tierra– y con el apoyo de varios países africanos –principalmente de Chad, con 2.500 efectivos– cumplió su objetivo. En apenas un mes, recuperaron las principales ciudades, gracias a la entrada terrestre de las fuerzas francesas y después de varios ataques aéreos para destruir las guaridas de los yihadistas, principalmente en la región de Gao y las montañas de los Ifoghas. Sin embargo, todos somos conscientes de que aunque la operación fue un éxito, porque en gran medida ha neutralizado a los grupos terroristas y ha recuperado muchas armas de los arsenales de los grupos yihadistas, no ha conseguido terminar definitivamente con ellos. Muchos huyeron a Libia, Níger y Argelia (especialmente AQMI) o se camuflaron entre la población (MUYAO). Ahora tenemos que ir de casa en casa para encontrar y es una misión que el ejército maliense está llevando a cabo, pero que debe extenderse hasta eliminar este flagelo. Esta misión es muy difícil y requiere tropas muy bien organizadas.

Después, en julio de 2014, la operación Serval fue sustituida por otra operación Barkhane, que amplió su ámbito territorial en el Sahel para erradicar el terrorismo en toda la región. Esta operación tiene 3.000 soldados, su sede se encuentra en Chad –tras abandonar su sede en Bamako– y su misión fundamental es colaborar con los cinco países del G5 (Chad, Mali, Níger, Burkina Faso y Mauritania) en la lucha contra el yihadismo. Sin duda, la ayuda a las fuerzas armadas de los países del G5 contribuye de forma determinante a dismantelar los santuarios yihadista en el Sahel.

Por otro lado, el final de la operación Serval y el principio de Barkhane, con la consiguiente disminución de la entidad de las fuerzas francesas en el norte de Mali, está asociada a los últimos ataques recibidos por las unidades militares malienses (especialmente en mayo de 2014) y también ha provocado que la misión de Naciones Unidas (MINUSMA) se haya convertido en un blanco fácil para los yihadistas. Previamente, la Unión Africana, y especialmente la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDAO), asumieron un enorme esfuerzo con el despliegue de la operación AFISMA, que supuso el intento de encontrar una «solución africana a un problema africano». El despliegue de 6.000 militares africanos ha sido una clara muestra de buena voluntad, pero tenía

importantes deficiencias en su capacidad operativa. Debemos reconocer que aún nos queda algo de tiempo antes de llegar a un máximo nivel operacional entre los países africanos. Necesitamos asegurar una posición común, alcanzar una mayor coordinación operacional, mejorar nuestras capacidades de transporte aéreo y fortalecer nuestra estrategia para luchar contra el terrorismo... pero necesitamos tiempo. La Unión Africana, a través de la arquitectura de la paz y la de seguridad, está haciendo esfuerzos para establecer las cinco brigadas (ASF), pero todos sabemos que esto no es fácil, y también que acabar con el yihadismo requiere la unión y el esfuerzo de toda la comunidad internacional.

Por todos estos motivos, fue necesario que una misión de Naciones Unidas (MINSUMA) sustituyese a la operación africana AFISMA. Era la primera vez que cascos azules se enfrentaban a la amenaza yihadista en un escenario muy complicado. Por este motivo, el secretario general Ban Ki-moon describió, en varias ocasiones, el norte de Mali como uno de los escenarios más exigentes para las fuerzas de las Naciones Unidas. Inicialmente, el cometido de MINUSMA era proteger a la población en las ciudades pero, a partir de la resolución 2164 de junio de 2014, se amplió la protección de la población a todo el territorio, lo que implica una mayor exposición a ataques yihadista. Deben cruzar caminos en los que los yihadistas colocan minas, y cada vez utilizan procedimientos más sofisticados, e incluso son atacados en sus bases. El apoyo de Naciones Unidas es determinante, pero también atraviesa problemas de efectivos. Hoy en día, despliegan 11.500 fuerzas militares y policiales (de los 12.640 autorizados), pero incluso es necesario un mayor número de efectivos, una mayor presencia internacional y, sobre todo, de países que tienen una consolidada capacidad y experiencia para luchar contra la amenaza yihadista. Por otro lado, MINUSMA se enfrenta también a la presencia disminuida de las fuerzas francesas y a la derrota que las fuerzas malienses sufrieron miserablemente en el ataque de los rebeldes tuaregs.

Por último, también tenemos que reconocer el apoyo de la Unión Europea, la restauración de la seguridad y una paz sostenible en Mali es un problema importante para la estabilidad de toda la región del Sahel, pero también para África y Europa. Por ello, es fundamental la labor de los militares europeos que están formando, desde febrero de 2013, a las unidades militares malienses. La misión de adiestramiento EUTM Mali fue aprobada por un plazo de 15 meses, pero después fue extendida hasta mayo de 2016. Desde su despliegue, han formado a más de 5.000 soldados malienses en la base de Koulikoro, y están asesorando en Bamako al nivel político y estratégico en la refundición del sector de seguridad de Mali. Las fuerzas europeas están desarrollando una labor fundamental, pues con su esfuerzo están colaborando con las autoridades de Mali en la restauración completa del orden constitucional y democrático; en el ejercicio pleno de la soberanía nacional sobre la totalidad del territorio; y en

la neutralización la delincuencia organizada y las amenazas terroristas, que son los objetivos recogidos en su mandato. Actualmente, y aunque pronto será relevado, la misión está bajo el mando del general español García-Vaquero, algo que demuestra el fuerte compromiso de España con la paz en Mali y por lo que estamos muy agradecidos.

Hasta aquí he hecho un ligero repaso de las operaciones militares, pero también es importante subrayar la presencia de una misión de carácter civil de la Unión Europea, que ha sido la última en llegar a territorio maliense. EUCAP Sahel de Mali es una contribución adicional a la ayuda global de la Unión Europea para la estabilidad, la reforma institucional y la restauración de la autoridad del Estado en todo el país. Esta misión, que alcanzará toda su capacidad operativa en este 2015, también está apoyando al gobierno maliense a garantizar el orden democrático y constitucional, así como las condiciones necesarias para el establecimiento de una paz duradera y para mantener su autoridad en todo el territorio. Y lo hace con una contribución fundamental: proporcionar asistencia estratégica y colaborar en la formación de tres fuerzas de seguridad interna en Mali: la policía, la gendarmería y la guardia nacional.

Sin duda, el esfuerzo internacional es encomiable y el pueblo de Mali lo agradece profundamente. Sin embargo, y desafortunadamente, el norte del país sigue siendo espectador y víctima del aumento de la amenaza yihadista y de la delincuencia organizada. Necesitamos mayor apoyo internacional para nuestras fuerzas de seguridad, pues el objetivo es que puedan hacerse cargo, en el menor tiempo posible, de la protección y la seguridad de todos los malienses.

**GB:** Aunque efectivamente aún están muy latentes distintas amenazas en el norte del país, es necesario actuar en otros ámbitos para devolver la estabilidad perdida durante la crisis y también para devolver la confianza a la población maliense. Y especialmente a la que habita en la región norteña, que se ha visto obligada a abandonar sus hogares huyendo de la violencia. Como decíamos anteriormente, hay que fomentar otras reformas –siendo la relativa a la seguridad la más prioritaria para proteger a la población– en el ámbito político, económico y social. Muchas veces le he oído decir que Mali avanza hacia su refundación, ¿cuáles son los ejes prioritarios de ese ambicioso proyecto político?

**EC:** La crisis de seguridad ha puesto de relieve la debilidad de la capacidad interna del país para enfrentarse a los múltiples desafíos: el fracaso de la capacidad de las fuerzas armadas para asegurar la integridad territorial y la seguridad de las personas, la fragilidad de las instituciones... y estamos convencidos de que es imprescindible atender a una refundación de nuestro país para paliar las deficiencias.

Los ejes prioritarios para conseguirlo son, en primer lugar, la construcción de un Estado fuerte. Una de las virtudes de un Estado fuerte es la

integridad del territorio, la seguridad de las personas y bienes, y la protección de los intereses nacionales. Para lograrlo, es imprescindible la reestructuración del Ejército maliense, que es el significado y el valor añadido de la misión de formación europea en Mali, con una contribución importante de España. La formación debe continuar para permitir que el ejército maliense pueda garantizar el cumplimiento de sus misiones y tomar el relevo de las fuerzas internacionales. Además de la seguridad, un Estado fuerte también debe acercar a toda la población unos servicios públicos de calidad.

Por otro lado, es fundamental alcanzar una estrategia de Estado, es decir, que esté al servicio del desarrollo y de la economía y que asegure las misiones de dirección, coordinación, control y evaluación de las políticas nacionales. Para ello, es vital establecer instituciones sólidas y fuertes, porque sin ellas es ilusorio creer en la justicia y en el desarrollo. Una justicia creíble permitirá fortalecer el proceso democrático. Por último, hay que evaluar las políticas públicas para promover un desarrollo equilibrado en todo el territorio de soberanía.

**GB:** Me gustaría terminar esta conversación hablando de futuro. Coincidimos toda la comunidad internacional en que la lacra yihadista, allá donde se origine y expande, es una amenaza para todos. Mucho se ha hecho en Mali, aunque todavía queda otro tanto por hacer para eliminar el yihadismo, no solo dentro de sus fronteras nacionales, sino en toda la región. Hay que vencerlo con medidas de seguridad, en las que están colaborando muchos países desde distintos ámbitos y con diferentes cometidos –entre ellos, y de forma destacada, España– pero también el gobierno tiene que aplicar otras muchas medidas políticas, económicas y sociales. Solo la unión de todas ellas podrá acabar, aun a largo plazo, con la sinrazón del terrorismo que, aunque ya muy diezmado, sigue aterrorizando a la población del norte del país.

Sin embargo, para solventar el otro factor de conflictividad en el norte: las reivindicaciones políticas y sociales de determinados grupos rebeldes tuaregs y árabes, el gobierno de Mali aunó medidas de seguridad para proteger a la población con un diálogo inclusivo, abierto y global con los líderes rebeldes, y también con otros muchos grupos y representantes sociales del norte de Mali. Las conversaciones de Argel han sido largas y complejas, pero finalmente han conseguido que todas las partes sellen un acuerdo de paz el pasado 20 de junio. Toda la comunidad internacional –y con especial énfasis, España–, celebramos enormemente la firma de este acuerdo, porque somos conscientes de que es la mejor vía para cerrar definitivamente el conflicto y construir una paz definitiva en Mali. Embajador, ¿cuáles son las claves de este acuerdo para que su aplicación, como usted ha señalado en otras ocasiones, vaya a suponer la refundación de un Mali más estable, más pacífico y más desarrollado?

**EC:** Mali, ha firmado acuerdos de paz en el pasado con grupos armados, y muchos observadores han estado tentados a considerar que este es un acuerdo más. Pero el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali del 15 de mayo de 2015 en Bamako o el del 20 de junio es muy singular en varios aspectos.

Primero, ha sido inclusivo en su elaboración y, en ese sentido, los distintos actores malienses han formado parte en el proceso de Argel en septiembre y, en esa ocasión, han manifestado sus preocupaciones, expectativas y aspiraciones. Igualmente ha sido singular en la medida en que los elementos del proyecto del Acuerdo han sido ampliamente compartidos en el conjunto de los actores de la vida pública de Mali: partidos políticos, sindicatos, organizaciones de mujeres y de jóvenes, líderes religiosos, electos nacionales e internacionales. Sería difícil hoy un actor en la vida pública en Mali que no tenga un reconocimiento hacia los objetivos y los compromisos alcanzados del Acuerdo.

En fin, es singular en otro sentido, que el diálogo intermaliense se haya beneficiado de la compañía y el apoyo de una mediación plural liderada por Argelia, y que ha englobado a países vecinos y amigos como Burkina Faso, Mauritania, Níger, Nigeria y Chad; como también a las organizaciones internacionales y regionales: la CEDEAO, la UA, la OCI, la UE y la ONU. En la última fase de las negociaciones, la mediación ha sido ampliada con Francia y los Estados Unidos. En esta última singularidad, como podemos constatar, se han comprometido tanto las partes malienses como la comunidad internacional.

Además, el Acuerdo por la Paz y la Reconciliación, aún no siendo perfecto, constituye una buena base para la refundación del Estado de Mali. Un Estado más sólido, más democrático y republicano sobre los elementos viables y duraderos para el beneficio de la población que aspira a la paz y al progreso económico y social. El Acuerdo constituye una excelente base en ese sentido, que preserva y refuerza los elementos fundamentales del Estado y de la Nación: la integridad del territorio, la unidad nacional, la forma unitaria, la democracia, republicana y laica del Estado.

El Acuerdo es una buena base igualmente porque consagra de manera clara el Estado de derecho, la democracia y la buena gobernanza como modos de gestión de los asuntos públicos. Sitúa igualmente la seguridad en el centro de las preocupaciones, e incluye también el desarrollo, desde la perspectiva de que no puede haber desarrollo sin seguridad, pues los dos están íntimamente ligadas. Sobre el desarrollo, y además de las infraestructuras necesarias, las prioridades se harán según las aspiraciones de la población y también en función de las adversidades y realidades geoclimáticas. En definitiva, el Acuerdo exige que la justicia sea dictada en favor de todas las víctimas de la crisis y que, al mismo tiempo, pone los cimientos de una verdadera reconciliación.

Así que el Acuerdo es una buena base para restaurar y consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad en Mali y en el Sahel, e impulsar de esta manera la refundación estratégica del Estado, en la medida en la que se pueda poner en obra las estrategias de crecimiento y de desarrollo equilibrado en el conjunto del territorio; pero eso exige una buena puesta en marcha de los compromisos durante un periodo interino de 18 a 24 meses.

Esta exigencia recae primeramente sobre las partes malienses, que deben convencerse que la única salida es el diálogo y la concertación para restaurar profundamente la confianza. El Gobierno de Mali ha tomado las medidas para poner en marcha un dispositivo de vigilancia respecto a los compromisos tomados, procurar a la población vulnerable los servicios sociales de base y crear las condiciones favorables para el retorno de refugiados y desplazados.

Esta exigencia reposa igualmente sobre la comunidad internacional a través de la mediación. En efecto, la mediación ampliada forma parte de los Acuerdos y está presente en el comité de seguimiento. En este sentido, a la Unión Europea y los países europeos se les ha solicitado que pongan a disposición de Mali los recursos financieros en el tiempo previsto. De lo contrario, cualquier nueva desestabilización de Mali tendrá unas consecuencias imprevisibles en todo el Sahel, pero también en Europa. Las consecuencias inmediatas serán una ola más importante de migrantes con destino a los países del sur de Europa. Considero que debemos aprender de las crisis en Libia y en otras regiones de Oriente Próximo, y ser conscientes de que hasta que el sur del Sahara no sea estable, Europa permanecerá en la incertidumbre. El Sahel y Europa tienen un destino común.

**GB:** Embajador, quiero transmitirle nuestro más sincero agradecimiento por esta conversación y por sus sinceras reflexiones. Quizás lo más importante es que nos ha transmitido la determinación de Mali para salvar esta crisis y atender a la propia refundación nacional, como la mejor garantía para asegurar un futuro más democrático, seguro y desarrollado para su país, con el que España ha demostrado su firme compromiso.

**EC:** Muchas gracias también a usted, general, por darme esta oportunidad. Hemos querido y promovido un mundo globalizado, algunos analistas sugieren incluso la desaparición de las fronteras, así que debemos garantizar los aspectos de seguridad, que es común a todos. Para los escépticos, que creen que los problemas del Sahel son solo nuestros, quisiera decirles que los problemas que surgen en Mali, y en general la región sahel-sahariana, no se detienen en las fronteras nacionales, las soluciones, por tanto, no pueden ser únicamente nacionales. Debe ser, necesariamente y de manera urgente, adoptadas con la cooperación regional e internacional.

En Mali, se dice que «cuando arde la casa de su vecino, no preguntes acerca de la dirección del viento, sino como ayudar a extinguir el fuego». Este refrán debería también aplicarlo los países del norte del Mediterráneo. Cualquier inestabilidad, la inseguridad en Mali, puede extenderse al sur de Europa con la afluencia masiva de inmigrantes o la infiltración de grupos yihadistas que ahora se refugian y atacan en el norte de África y en el Sahel. En estos momentos, todos debemos ser parte de la solución, porque juntos podemos enfrentar mejor los numerosos desafíos que amenazan con socavar nuestro futuro.